



Lucha anticrimen. Acelera adquisición de equipo no tripulado para contrarrestar ataques y mejorar la vigilancia; indagan a familia estadounidense por tráfico de hidrocarburo mexicano **X. JIMÉNEZ Y A. SÁNCHEZ, CDMX, PÁGS. 6, 7 Y 13**

Sedena refuerza su escuadrón para neutralizar *narcodrones*

Combate al crimen

Sedena refuerza escuadrón para eliminar *narcodrones*

Seguridad. Acelera adquisición de sistemas no tripulados para contrarrestar ataques y mejorar vigilancia

XAVIER JIMÉNEZ
CIUDAD DE MÉXICO

Ante las constantes agresiones a su personal, principalmente en Michoacán, la Secretaría de la Defensa (Sedena) promueve la adquisición de sistemas no tripulados, con equipos de vigilancia, reconocimiento y, sobre todo, inhibidores de otros sistemas, para evitar la carga de drones con explosivos que han empleado or-

ganizaciones criminales contra autoridades y civiles.

Los militares han estado bajo fuego en distintas zonas del país, por lo que la dependencia trabaja en el reforzamiento de este escuadrón no tripulado denominado 601. Se trata de drones con capacidad de volar hasta mil 800 metros con una autonomía de 55 minutos.

Además, alcanzan los 60 kiló-

metros por hora y son capaces de resistir temperaturas de -23 hasta 46 grados centígrados, bajo lluvias o tormentas.

De acuerdo con el programa de vigilancia que impulsa la Sedena, este tipo de escuadrón podrá trabajar con sistemas antidrones.

A inicios de febrero pasado, el general de la 42 Zona Militar, Jorge Alejandro Gutiérrez Martínez, resultó herido durante una em-

boscada en el municipio de Guadalupe y Calvo, Chihuahua, en la Sierra Tarahumara. Los elementos fueron atacados en el camino a Dolores con drones explosivos, lo que derivó en un enfrentamiento.

Antes, en diciembre, una célula criminal en Michoacán atacó con explosivos a elementos que vigilaban una comunidad en el municipio de Cotija, lo que dejó dos muertos y al menos cinco heridos.

En territorio michoacano los criminales han empleado hasta minas explosivas para detener los convoyes militares y grupos antagónicos, lo que ha afectado también a civiles, incluso a su ganado o cosechas.

La Sedena tiene varios proyectos en puerta, entre ellos trabajar en la producción de un sistema propio, un programa que lleva a cabo con la Universidad Aeronáu-



tica en Querétaro (UNAQ), con la que trabaja en el desarrollo del primer dron 100 por ciento mexicano destinado a la vigilancia, prevención y combate de actividades delictivas en el país.

El Ejército también aprovecha mercados como la reciente Feria Aeroespacial 2025 para valorar las nuevas versiones en este tipo de tecnología.

Autoridades militares expresaron que —además de los nuevos sistemas no tripulados para la seguridad— también interesan los drones equipados para combatir incendios o detectarlos a tiempo.

Desde 2024 la Defensa promovió un proyecto de unos 150 millones de pesos con el objetivo de adquirir sistemas antidron para unidades operativas de la XII Región Militar, en Irapuato, Guanajuato, e influencia en Michoacán y Querétaro.

“Que las unidades operativas cuenten con equipos de detec-

Además desarrolla prototipo con la Universidad Aeronáutica en Querétaro

ción, inhibición y neutralización de drones y explosivos que les permita incrementar su capacidad de respuesta ante ataques a las instalaciones o personal militar que desarrolla operaciones en la jurisdicción de la XII Región Militar”, pidió la Sedena ante las constantes agresiones a su personal con esos artefactos.

Lo que establece el programa —aún vigente para diversas Zonas Militares— es dotar de reconocimiento perimetral y aéreo en las operaciones del Ejército contra el narcotráfico, así como en la aplicación de las leyes federales de armas de fuego y explosivos, contra la delincuencia or-

ganizada, y para prevenir y sancionar los delitos cometidos en materia de hidrocarburos.

“Las acciones las realiza la totalidad de personal integrante de las operaciones mediante el reconocimiento visual a línea de vista y con la utilización de binoculares, identificando drones de uso recreativo, que realicen espionaje o que transporten cargas explosivas.

“Además de la búsqueda de indicios sobre el terreno que delaten la presencia de bombas o similares ocultos”, puntualizó el Ejército.

En la VII Región Militar, establecida en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, la Defensa también solicitó un programa antidrones por 134 millones de pesos.

“La intención del instituto es fortalecer la flota de drones con más tecnología para incluso interceptar a los artefactos cargados con explosivos”, apuntó una autoridad militar. ■